

# HOMENAJE al teniente general Veguillas

El Ministerio de Defensa dedica su Salón de Actos para Altos Cargos al DIGENPOL asesinado por ETA

**D**ESDE el pasado 23 de noviembre, el Salón de Actos para Altos Cargos, situado en la planta décima de la sede central del Ministerio de Defensa, se denomina *Teniente General Veguillas*, en homenaje a su memoria y a las víctimas del terrorismo. El militar era director general de Política de Defensa (DIGENPOL) cuando en 1994 fue asesinado por ETA y «representa —según la orden ministerial que establece el cambio de nombre— los grandes valores y compromisos de nuestras Fuerzas Armadas al servicio de España». El 4 de diciembre, en el propio Salón, se le recordó en un acto que presidió la ministra, Margarita Robles.

Nacido en Alcalá de Henares (Madrid) en 1925, Francisco Veguillas Elices ingresó en 1942 en el Ejército de Tierra. Perteneciente al Arma de Ingenieros, algunos de los primeros destinos de su dilatada carrera militar fueron el Regimiento de Pontoneros, la Escuela de Geodesia y Topografía del Ejército, el Servicio Geográfico del Ejército, el Estado Mayor Central y la Escuela Superior del Ejército.

Al regresar de Washington, donde fue agregado militar a la Embajada de España en Estados Unidos, se incorporó sucesivamente al Estado Mayor de la I Región Militar (Madrid), al Regimiento Mixto de Ingenieros número 3 y al Cuartel General de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM). En este último destino coincidió con los

tenientes generales Manuel Gutiérrez Mellado y Manuel Díez Alegría, que serían destacados militares en la transición democrática.

Ascendido a general de división, en 1984 fue llamado por el entonces ministro de Defensa, Narcís Serra, para crear y dirigir su Gabinete Técnico, que habría de ser una pieza esencial en la reforma de las Fuerzas Armadas emprendida en aquella época. Ya como teniente general, fue designado en 1986 jefe de la VII Región Militar (Valladolid), de la que fue el último capitán general; y en 1987 DIGENPOL, nombramiento que iba unido a un cambio sustancial en la organización jerárquica de la Dirección General, la cual pasó a depender directamente del ministro de Defensa, en vez del jefe de Estado Mayor.

El «viejo Mariscal», como cariñosamente se le conocía en el Ministerio, moría el 29 de julio de 1994 en un aten-

tado brutal en la madrileña plaza de Ramales, próxima a su domicilio. También perdían la vida Joaquín Martín Moya, conductor del coche en que viajaba, y César García Contonente, que se encontraba cargando un camión con material de la compañía del Ballet Clásico de Madrid, de la que era tramoyista; otras veinte personas, incluidos dos guardias civiles escoltas del teniente general, resultaron heridas. Ese mismo día, el Gobierno le concedió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar. Justo nueve años antes, el 29 de julio pero de 1985, la banda terrorista había asesinado en la capital de España a su antecesor en el cargo de DIGENPOL, el vicealmirante de la Armada Fausto Escrigas Estrada.

## DEMÓCRATA

Tras su fallecimiento, los dos ministros de Defensa a cuyas órdenes estuvo resaltaron las cualidades humanas y profesionales de Francisco Veguillas. «Era un militar preparado, inteligente, conocedor de la realidad de los Ejércitos», dijo de él Narcís Serra. «Había vivido todo con la intensidad de quien sabe que es necesario conocer para después avanzar», destacó Julián García Vargas, titular del Departamento desde 1991.

Considerado en medios políticos como un demócrata, dialogante y abierto, este talante, unido a una trayectoria profesional marcada desde muy temprano por una amplia actividad internacional —que le llevó a



Francisco Veguillas jugó un papel decisivo en los contactos con los Ejércitos de la URSS y otros países del Pacto de Varsovia.

Pepe Díaz



El teniente general —en la foto, en su despacho en el Ministerio— fue el primer director del Gabinete Técnico del Ministro y el último capitán general de Valladolid.

visitar otros países y a conocer sus Ejércitos—, le condujeron a participar en complejas negociaciones con Estados Unidos, la antigua URSS y la OTAN. Dichas negociaciones dieron sus frutos, entre otros, en los Acuerdos de integración de España en la Alianza Atlántica, el Nuevo Tratado de Amistad y Cooperación con Estados Unidos y los prime-

ros contactos con los Ejércitos integrados entonces en el Pacto de Varsovia.

Como DIGENPOL quiso también profundizar en la presencia de los Ejércitos y la Armada en el escenario internacional, abriendo el camino e impulsando la intervención de nuestras Fuerzas Armadas en misiones de paz bajo mandato de la ONU. Fue uno de los principales artífices de los primeros despliegues de observadores españoles en África y Centroamérica, y en 1992, del primer despliegue operativo de fuerzas de nuestro país en la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina (UNPROFOR).

El representante permanente de España ante las Naciones Unidas, Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, recibió, el día del atentado, la condolencia de los demás miembros del Consejo de Seguridad, que destacaron que el teniente general Francisco Veguillas era «un soldado de la paz».

Asimismo, el militar ahora homenajeado estuvo comprometido en la potenciación de la Unión Europea Occidental (UEO) y en lograr que Europa contara con una defensa propia; e impulsó diversas reformas dirigidas a favorecer la cultura de defensa en la sociedad española.

### RECONOCIMIENTO

«Desde una profunda humanidad — señala la orden ministerial —, contribuyó a hacer de España una nación moderna y de sus Fuerzas Armadas una institución eficaz al servicio de los españoles, abierta a la sociedad y al mundo actual». Se subraya también la «importante contribución del teniente general Veguillas a la normalización institucional de los Ejércitos españoles en el nuevo contexto jurídico y social surgido de la Constitución de 1978 y a la nueva política de alianzas con nuestros socios internacionales».

Asimismo, se expone en la orden, a través de su persona el Ministerio de Defensa quiere rendir el «más sentido y profundo homenaje permanente a todos los miembros de las Fuerzas Armadas y a sus familias que fueron víctimas de execrables actos terroristas, con los que España siempre tendrá una deuda de gratitud impagable».

**Santiago Fernández del Vado**